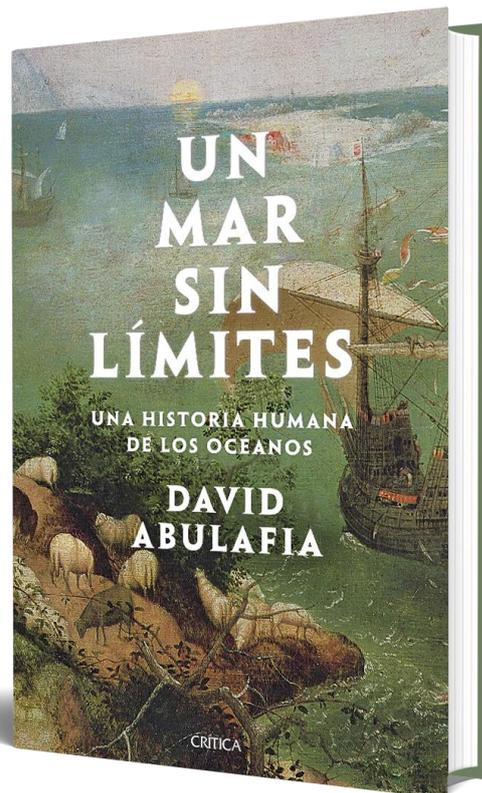


CRÍTICA

Un mar sin límites

DAVID
ABULAFIA

Una historia humana
de los océanos



A LA VENTA EL 12 DE MAYO

***Material embargado hasta su publicación**

Libro del año según *Sunday Times*, *Financial Times*,
The Times y *BBC History Magazine*

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Elisenda Pallarés (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
659 45 41 80/ epallaresp@planeta.es

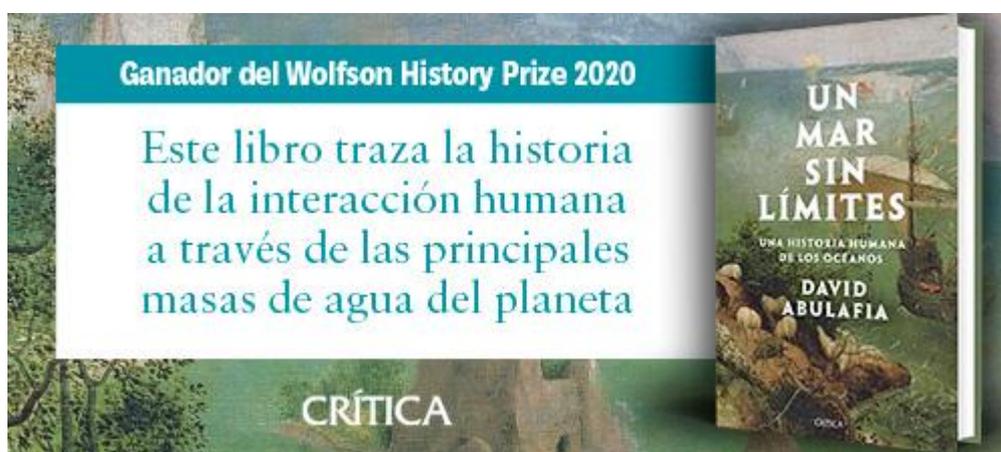
SINOPSIS

En la mayor parte de la historia humana, los mares y los océanos han supuesto la principal forma de intercambio y comunicación de larga distancia entre pueblos, tanto para el comercio como para la expansión de ideas. Este libro traza la historia de la interacción humana a través de las principales masas de agua del planeta y analiza nuestra relación con los océanos remontándose a la época de los primeros viajeros.

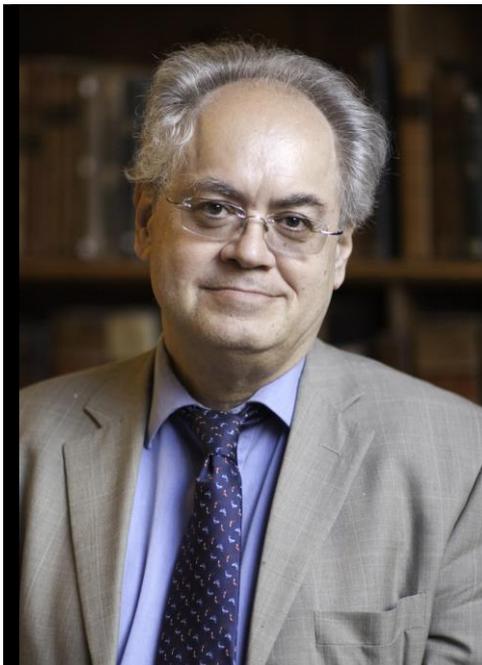
David Abulafia comienza con la primera comunidad marítima, los polinesios del Pacífico, que poseían intuitivas habilidades de navegación mucho antes de la invención del compás y que en el siglo I ya comerciaban entre sus lejanas islas. En el siglo VII, las rutas comerciales se extendían desde las costas de Arabia y África hasta el sur de China y de Japón, conectando así el océano Índico y el Pacífico occidental y la mitad del planeta a través del comercio internacional de especias. En el Atlántico, siglos antes de que el pequeño reino de Portugal erigiera su poderoso imperio marítimo, muchos pueblos buscaron nuevas tierras al otro lado del océano: los bretones, los frisios y, especialmente, los vikingos, los primeros europeos en llegar a Norteamérica. Cuando la supremacía portuguesa quebró a finales del siglo XVI, los españoles, los neerlandeses y más tarde los británicos fueron quienes manejaron las olas con éxito.

Tras el rastro de mercaderes, exploradores, piratas, cartógrafos y viajeros en su búsqueda de especias, oro, marfil, esclavos, tierras para asentarse o nuevos horizontes, Abulafia ha creado una extraordinaria narración sobre el ser humano y los océanos. Desde las primeras incursiones de pueblos con canoas talladas a mano en aguas inexploradas hasta las rutas que ahora siguen diariamente miles de superpetroleros, *Un mar sin límites* muestra cómo las redes marítimas han llegado a formar un continuo de interacción en todo el planeta: el 90% del comercio global se realiza a través del mar.

Este libro aborda la historia a gran escala y desde una perspectiva muy diferente: no desde la tierra, como la mayoría de las historias mundiales, sino desde el infinito mar.



EL AUTOR



DAVID ABULAFIA es profesor emérito de Historia del Mediterráneo en la Universidad de Cambridge, y fellow del Gonville and Caius College de Cambridge y de la British Academy. Entre sus obras se incluyen *Frederick II: A Medieval Emperor* (1988), *The Western Mediterranean Kingdoms* (1997), *El descubrimiento de la humanidad* (Crítica, 2009) y *El gran mar. Una historia humana del Mediterráneo* (Crítica, 2013). Es miembro de la Academia Europaea y en 2003 fue nombrado Commendatore dell'Ordine della Stella della Solidarietà Italiana en reconocimiento a sus estudios sobre la historia del Mediterráneo. Es profesor visitante en el College of Europe de Varsovia y visiting Beacon professor en la Universidad de Gibraltar. Ha sido galardonado con el Wolfson History Prize 2020 por *Un mar sin límites*.

Su comprensión del material no es tanto enciclopédica sino asombrosa... Es una obra magistral. Escribir sobre historia a tan gran escala es todo un desafío, y realmente impresionante; el autor merece un aplauso por esta obra maestra.

Peter Frankopan, *Sunday Times*

La obra maestra de Abulafia tiene el poder de cambiar la manera en que entendemos la historia humana y nuestro lugar en ella.

Horatio Clare, *Spectator*

Con una mezcla de fantástica narración, personajes muy bien trazados, un alcance intrépido y rigurosa erudición, se posiciona entre las mejores historias del mundo. Desde Marruecos hasta Hawái y desde Australia hasta el golfo Pérsico, configura una intensa y emocionante obra magistral llena de piratas, reyes, eruditos, monstruos, conquistadores, marineros, mercaderes, aventureros, esclavistas y esclavos.

Simon Sebag-Montefiore, *Daily Telegraph*

ALGUNOS FRAGMENTOS DE LA OBRA

PREFACIO

«He escrito este libro con la intención de que acompañe a mi anterior obra, *El gran mar*. Una historia humana del Mediterráneo, originalmente publicada en 2011. Al igual que ese texto, el presente tiene más vocación de crónica humana que de historia natural, dado que en él se destaca el papel de los mercaderes, a menudo intrépidos, como motores del establecimiento y la conservación de esos contactos.»

«[...] Hoy solemos dividir la masa global de agua que recubre el globo en tres grandes océanos. Sin embargo, los antiguos geógrafos, no sin cierta justificación, imaginaron que constituía un único *okeanos* de aguas entremezcladas, un concepto que se ha reavivado en los últimos tiempos con el moderno empleo del término "Océano Mundial" [...].»

«[...] Este libro establecerá con claridad el dramático efecto que tuvo la irrupción de los comerciantes y los conquistadores europeos en los océanos más remotos, sobrevenida inmediatamente después de los **viajes de Colón y Vasco da Gama**.»

«Los comerciantes vieron oportunidades en esas nuevas vías de comunicación y convirtieron los tenuous lazos creados por los descubridores de las rutas en enlaces sólidos y fiables, susceptibles de ser transitados con regularidad, de acuerdo con un proceso que podrá observarse tanto en la época en que los comerciantes grecorromanos recorrían el océano Índico como en el período inmediatamente posterior a los viajes de Colón por el Caribe. Esos mercaderes se instalarían en distintos puestos comerciales que, andando el tiempo, **se convertirían en grandes puertos, de los que Adén, La Habana, Macao, Malaca o Quanzhou** son solo unos cuantos ejemplos.»

«[...] La percepción de que la historia marítima está siendo compartimentada en cuatro sectores fundamentales inconexos — Atlántico, Pacífico, Índico y Mediterráneo — ha suscitado un creciente número de críticas, dado que no deben ignorarse bajo ningún concepto las interacciones que los mantienen vinculados. **Este libro es justamente un intento encaminado a reescribir la historia de los tres grandes océanos como un todo único**. Esto implica no obstante que, en el milenio que precede a los viajes de Colón, es preciso abordar su estudio por separado, puesto que en ese período los principales océanos constituían tres escenarios en los que el ajetreo humano aún no había logrado establecer ningún vínculo [...].»

«Uno de los resultados más relevantes del establecimiento de nuevos contactos entre masas de tierra muy distantes entre sí fue el de la importación y el cultivo de plantas desconocidas que en ocasiones lograrían prosperar lejos de sus lugares de origen. En este sentido, **el mejor ejemplo es el de la patata**, un producto sudamericano que acabaría convirtiéndose en el alimento básico [...] No obstante, mucho antes de que se diera esa circunstancia, el mundo islámico ofreció al planeta cauces por los que transportar naranjas y plátanos a regiones marcadamente occidentales, como es el caso de España [...].»

EL OCÉANO MÁS ANTIGUO

«El océano Pacífico es de lejos el de mayores dimensiones, ya que sus aguas cubren la tercera parte de la superficie de la Tierra. [...] Pese a que los navegantes polinesios puedan haber desembarcado, de forma muy ocasional, en el litoral sudamericano, lo cierto es que **antes de**

que los españoles comenzaran a enviar sus galeones de Manila y lograran unir de ese modo Filipinas con México, en el siglo XVI, no hubo **ningún contacto** regular entre las orillas opuestas de ese océano.»

«Sin embargo, en este dilatado espacio se observan unos extraordinarios signos de unidad. En torno al año 1770, el capitán James Cook y el naturalista Joseph Banks exploraron inmensas porciones del Pacífico y descubrieron, intrigados, que las personas que conocían las lenguas de Hawái, Tahití y Nueva Zelanda se entendían entre sí [...].»

«**La llegada de seres humanos a Australia demuestra lo antigua que es la práctica de la navegación.** [...] A lo largo de esa era geológica, la del Pleistoceno, el continente australiano incluiría la totalidad de Nueva Guinea y Tasmania, aunque permanecería aislado del Asia continental (que sin embargo englobaba Java) por una serie de brazos de mar tachonados de islas. [...] Esta separación, que tuvo lugar hace cuarenta millones de años, logró que las especies animales exclusivas de Australia continuaran prosperando en ese continente [...].»

«Resulta por tanto indudable que los primeros aborígenes australianos (que muy posiblemente fueran los antepasados de los actuales) debieron de llegar al continente hace más de sesenta mil años, y que tuvieron que hacerlo salvando distancias de mar abierto de una anchura superior a los ciento sesenta kilómetros, lo que en muchas ocasiones les habría obligado a perder de vista el contorno de la tierra firme.»

«Se ha dado a la cultura que logró propagarse por las vastas regiones del Pacífico prehistórico el nombre de "**lapita**" [...] Una de las características más extraordinarias de la cultura lapita es la de su amplia difusión. Ninguna otra cultura prehistórica abarca una zona geográfica de semejante envergadura, dado que en este caso no solo incluye las Islas Salomón, cuyo poblamiento se produjo en un período muy temprano, sino también otras sumamente lejanas, como Fiyi y Samoa.»

«Resulta difícil desentrañar los motivos subyacentes que pudieron haber animado estos desplazamientos. David Lewis, un historiador de las navegaciones polinesias, ha apuntado a la existencia de un espíritu de aventura — un "inquieto impulso, dice exactamente — entre los polinesios.»

«Las barcas polinesias no volcaban con facilidad, y las que partían en busca de nuevas tierras debían de ser lo suficientemente grandes como para transportar hombres, mujeres y un buen acopio de víveres y agua (frecuentemente almacenada en el interior de cañas de bambú), a lo que hay que añadir la presencia de animales domésticos y de semillas o tubérculos listos para ser trasplantados en los territorios recién descubiertos.»

«Los navegantes tenían que hacer frente a importantes desafíos. El más evidente era el de los vientos del este. **La colonización del Pacífico se efectuó contra el viento.**»

«Conforme fueran desarrollando todas estas técnicas, en el transcurso de un gran número de siglos, los polinesios aprenderían asimismo las sutilezas de la navegación por estima, que consiste en juzgar la distancia recorrida a medida que se progresa a fin de hacerse una idea de la longitud a la que se encuentra la embarcación.»

«Según parece, les resultó más fácil dominar este sistema que a los marinos europeos, que tuvieron que esperar a que se inventara el cronómetro, en siglo XVIII, para determinar con seguridad la longitud geográfica. El navegante polinesio Tupaia, que acompañaba al capitán Cook, asombraba a los colegas del capitán británico, a los que señalaba, poco menos que

instintivamente, el punto en el que se hallaba la nave — sin necesidad de instrumentos ni de notas escritas—. Los navegantes polinesios demostraron que se pueden resolver ciertos problemas complejos sin recurrir a ningún tipo de tecnología, valiéndose únicamente de esa supercomputadora que es el cerebro humano. Y para establecer la latitud, cuya estimación resulta mucho más sencilla, los polinesios se limitaban a estudiar el firmamento [...].»

«Era muy importante compensar la deriva que provocaran las corrientes y los vientos, utilizando el sol durante el día, y de noche las estrellas, para ajustar el rumbo según conviniera. Uno de los más extraordinarios métodos de navegación es el derivado de lo que bien podría denominarse la **"teoría de la relatividad polinesia"**. En este caso, se daba por supuesto que el barco permanecía quieto y que únicamente se desplazaba el resto del universo. Por consiguiente, lo que procedía hacer a continuación era valorar cómo se había modificado la posición de las islas respecto de la embarcación.»

¿UN IMPERIO MARÍTIMO?

«En los siglos VI y VII se asistirá en el extremo oriental del océano Índico y en el mar de la China meridional a un conjunto de transformaciones destinadas a convertir los episódicos contactos entre las tierras bañadas por el Pacífico occidental y el océano Índico en una fluida doble vía de tráfico marítimo.»

«Según el geógrafo chino Zhao Rugua, que desarrolló su labor en el siglo XIII, el país de Sri Vijaya se encontraba entre Camboya y Java, lo que sitúa definitivamente su localización en Sumatra, la gran isla que se extiende al sur del estrecho de Malaca [...] una afirmación que convierte a este reino en una plataforma de distribución ubicada a medio camino entre las rutas comerciales del océano Índico y las del mar de la China meridional.»

«En 724, el representante del rey de Sri Vijaya llevó consigo a China dos enanos, un esclavo negro traído de África, una banda de músicos, y un periquito con plumas de cinco colores diferentes. A cambio se le entregaron cien rollos de seda y un título honorífico para el soberano que le había enviado desde Sumatra.»

«Sri Vijaya era uno de los más directos beneficiarios del ciclo monzónico: el monzón del noreste, que sopla durante el invierno, impedía por espacio de varios meses que los viajeros regresaran a China partiendo de la isla; sin embargo, el del suroeste, que se levantaba en el verano, hacía que el trayecto hasta el imperio septentrional resultara rápido y directo [...] si uno quería hacer negocios en mercados muy lejanos, había pocas posibilidades de regresar antes de que transcurrieran doce meses, y de hecho las expediciones de ida y vuelta entre la India y China solían durar tres años.»

«[...] El establecimiento de contactos regulares entre la India, China y Japón no habría de ser solo su mutuo interés en lograr un cierto número de transacciones comerciales, sino también el deseo religioso de los budistas de Extremo Oriente, a los que movía la perspectiva de poder acceder a los textos fundamentales de su maestro.»

«Desde luego, es evidente que Sri Vijaya no es ningún espejismo. Las inscripciones halladas en su capital, Palembang, añaden corporeidad a dicho reino y nos explican un tanto las grandes líneas de su estructura política.»

«Zhao Rugua tuvo noticia de una serie de informaciones que detallaban la existencia de una capital de considerables dimensiones, rodeada por sólidos muros, y gobernada por un rey que

solía marchar en procesión al amparo de una sombrilla de seda y escoltado por un conjunto de guardias armados con lanzas de oro.»

«Los pobladores de Sri Vijaya importaban oro y plata, y también compraban — a China, sin la menor duda — porcelana y sedas bordadas, además de arroz y ruibarbo. En la isla se vendía, entre otras cosas, alcanfor, clavo, sándalo, cardamomo, algalia, mirra, aloe, marfil y coral, junto con un gran número de especias y objetos de lujo [...] también se comerciaba con artículos llegados de regiones más lejanas, como, por ejemplo, las piezas de algodón que aportaban, cruzando todo el océano Índico, los Dashi, es decir, **los comerciantes musulmanes venidos de Persia y Arabia.**»

«Con el paso del tiempo, se aprecia con creciente claridad **lo mucho que valoraban los emperadores chinos el mantenimiento de los vínculos con Sri Vijaya.** Y el principal motivo, sin duda, era la aspiración de llevar a la corte de los emperadores Tang y sus sucesores Song los perfumes, las especias y los artículos exóticos de Sumatra.»

«A los viajeros árabes les impresionó que en las tierras de Zabaj [una ciudad importante de Sri Vijaya] existiera un volcán sumamente temperamental, pero también señalan que su rey gobernaba un imperio de considerables dimensiones que comprendía, entre otras regiones, el emporio comercial de Kalahbar, que según se cree se encontraba en el flanco occidental de la península de Malasia, lo que lo sitúa a cierta distancia de Palembang. Otro de los elementos portentosos de Zabaj era el hecho de que estuviera habitado por loros blancos, rojos y amarillos capaces de aprender sin dificultad el árabe, el persa, el griego y el hindi, además de por **unas "criaturas de aspecto humano que hablan una lengua incomprendible" [los orangutanes].**»

«En el siglo X, la fama del príncipe de Zabaj llegó a los lejanos confines occidentales de la **España musulmana.** Al-Idrisi, nacido en Ceuta [...] era un geógrafo apasionado, y nos ha legado una descripción:

Se dice que al afectar las rebeliones chinas a los asuntos de ese país y padecer la India a causa de los excesos de tiranía y los desórdenes, los chinos optaron por trasladar sus negocios a Zabaj y a las demás islas que dependen de ella. Una vez allí mantuvieron relaciones de amistad con sus habitantes, dado que admiraban su equidad, su buen comportamiento, la agradable naturaleza de sus costumbres y su perspicacia para los negocios. Esta es la razón de que Zabaj cuente con tan abundante población y de que la visiten los extranjeros.»

«ESTOY A PUNTO DE CRUZAR EL GRAN OCÉANO»

«[...] Por más que, desde el punto de vista comercial, **el mar Rojo** de los siglos VI, VII y VIII parezca haber sido un espacio relativamente tranquilo (aunque tampoco de una quietud total), lo cierto es que dicho período sirvió para **sentar las bases precisas para el establecimiento de la red de comunicaciones marítimas que estaba llamada a unir con toda claridad el Mediterráneo con el océano Índico** en el siglo X, y que habría de expandirse sin interrupciones a lo largo de toda la Edad Media (ya que también la actividad comercial del Mediterráneo asistió a un constante crecimiento en ese mismo período).»

«Sin embargo, este comercio no siempre tuvo el viento en popa, por recurrir a un fácil juego de palabras. **A mediados del siglo VIII, las disensiones y rivalidades existentes en el seno del califato islámico dieron lugar al surgimiento de un nuevo centro de poder en Irak, asentado en la ciudad de Bagdad,** no lejos de la antigua Babilonia, donde la dinastía abasí era la que gobernaba, en sustitución de los omeyas de Damasco, el último de los cuales había huido al más

recóndito rincón de la tierra para fundar allí **el emirato de Córdoba, en el al-Ándalus**, es decir, en la España musulmana. Damasco había sido una ciudad magnífica y actuado como un verdadero imán cultural, ya que no solo había atraído todos los artículos de lujo procedentes del océano Índico, sino conseguido también que afluyeran a ella los artistas de Bizancio (como los que decoraron con espléndidos mosaicos su Gran Mezquita). No es mucho lo que ha llegado hasta nosotros de aquel Bagdad primitivo, dado que sus construcciones estaban hechas de barro, pero sabemos que la nueva dinastía, que se hallaba más expuesta que los gobernantes de Damasco a la influencia de la civilización persa, comenzó a suscitar la envidia del mundo. Esto se revelará particularmente cierto en torno al año 800, es decir, en tiempos de Harún al-Rashid, cuyo reinado coincidió con el de Carlomagno, a quien envió obsequios tan significativos como un elefante o las llaves de la Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén.

En referencia a Roma, el poeta Horacio había dejado escritas estas palabras: “Grecia, cautiva, cautivó a su fiero conquistador”. Ahora podía decirse otro tanto de la invasión árabe de Persia, ya que la irrupción de los musulmanes no solo no desplazó a la lengua persa sino que tardó mucho tiempo en desbancar las prácticas religiosas del zoroastrismo. El deslumbrante sastre, peluquero y maestro de coro Ziryab difundió en la corte de los abasíes las modas de Persia, que en el siglo viii alcanzarían a penetrar hasta la lejana España. Ziryab introdujo el uso del desodorante para las axilas y el gusto por los peinados cardados y la alcachofa en las semibárbaras tierras próximas al oscuro océano de poniente. Sin embargo, en el universo del océano Índico, el impacto del ascenso de los abasíes iba a ser todavía mayor. El golfo Pérsico resurgió con gran dina-mismo y recuperó su condición de punto de paso obligado para las mercancías procedentes del Extremo Oriente. Por otro lado, la presencia de comerciantes “persas” (es decir, *bosi*) ya resultaba por entonces familiar para los habitantes de las poblaciones costeras de China, aunque, como en breve podremos comprender con claridad, el término *bosi* era en realidad una suerte de cajón de sastre en el que por fuerza debían de quedar incluidos, y en muy elevado número, los navegantes judíos, árabes e incluso indios. Con esto no pretendo negar que buena parte de la seda, los perfumes, las piedras preciosas y las especias que se vendían en Bagdad llegaran por vía terrestre, tras cruzar los dominios persas, más allá de los cuales, en las regiones de Transoxiana y Uzbekistán, había ricas minas de plata cuya producción se purificaba en Bujará con vistas a su posterior acuñación y conversión en moneda. La orientación económica de estos territorios guardaba relación precisamente con el camino continental, es decir, con **la Ruta de la Seda** que cruzaba los desiertos del centro de Asia hasta llegar a la China del período Tang. En este período, dicha ruta, que era en realidad una red de pistas y calzadas entrelazadas, todavía conservaba íntegramente su esplendor. Había otras rutas que se internaban en el Asia occidental en dirección a Escandinavia, y a través de ellas, cruzando el imperio de los búlgaros blancos y el de los jázaros judíos, viajaban las enormes cantidades de plata los diferentes retazos de seda china que se enviaban a las sombrías y gélidas tierras de los suecos y sus vecinos.»

AHORA EL MUNDO ES DE TODOS

«En el siglo XII, la naturaleza de los lazos que ese país [China] había tendido a través de los mares se transformaría de manera radical, y se trata además de un proceso muy bien documentado. En dicha época se inició una nueva era comercial mucho más abierta, de modo que la presencia ininterrumpida de comerciantes extranjeros, casi siempre chinos, acabó convirtiéndose en un hecho cotidiano, sobre todo en torno a la ciudad de Hakata [Japón].»

«[...] En torno al mar interior de Seto comenzaron a surgir ciudades portuarias como hongos, en su gran mayoría destinadas a abastecer y procurar servicios a la megalópolis de Kioto [Japón].»

«Al gobierno, o bakufu, le preocupaba el rápido crecimiento que estaba experimentando el comercio que partía de Hakata y cruzaba el mar interior de Seto para llegar hasta Kamakura. Parte de esa inquietud se debía al hecho de que el bakufu quería dar prioridad al tránsito de las embarcaciones gubernamentales. Con su intromisión en la zona, **los chinos parecían estar ganando la pugna entablada por el dominio de este brazo de mar.**»

«A medida que la forja de lazos económicos vaya ampliando su extensión territorial en el mismo Japón, se constatará que el pago de las facturas y la concesión de préstamos comienza a realizarse en dinero chino.»

«En el siglo X las autoridades japonesas empezaron a recelar seriamente de los comerciantes llegados de otros países, así que decidieron pedir a sus funcionarios que controlaran el número de veces que un mercader visitaba Japón. De este modo, por ejemplo, se determinó que los que vinieran de China solo podrían entrar en el archipiélago japonés una vez cada tres años.»

«Para los mercaderes chinos, la forma más evidente de evitar que las autoridades japonesas les hicieran responsables de saltarse estas restricciones consistía en sostener que los fortísimos vientos y corrientes de alta mar les habían arrastrado a su pesar hasta Kyushu. Y una vez en la isla, los burócratas locales podían declarar que los navegantes chinos no tenían forma de regresar en tanto no rolara el monzón, lo que no dejaba de ser una forma cortés de permitirles permanecer en suelo japonés [...].»

«**Una de las influencias que más perduraron gracias a este tráfico marítimo fue el de la popularización del té**, que en su origen era una bebida muy especial. Los budistas zen difundieron el conocimiento asociado con el ritual del té en el siglo XII [...].»

«Las casas de té y la elaborada ceremonia ideada para tomarlo, repleta de movimientos codificados, no se pondrían en boga sino mucho más tarde, en el siglo XVIII.»

«[...] la ruta marítima que partía de China en dirección a Japón seguía llevando ideas y costumbres al archipiélago. Con su estrecha relación con el budismo, el té tendría una clara repercusión social, pero no sería el único lujo traído de ultramar y llamado a gozar de gran estimación. Los loros importados de China ya habían fascinado a los miembros de la corte en el siglo XI, máxime al descubrirse que parecían perfectamente capaces de aprender japonés.»

«En Japón, Corea y China, el final de la Edad Media vino acompañado de una serie de transformaciones políticas de profundo calado, la más importante de las cuales fue la sustitución de las dinastías de épocas anteriores. **En China, la casa mongola de Yuan fue sustituida en 1368 por el longevo y nativo linaje Ming.** En Koryŏ (Corea) se elevó al poder la familia real, aún más duradera, de li. Por su parte, el Japón del siglo XIV quedó convertido en un campo de batalla entre un conjunto de clanes rivales ávidamente decididos a hacerse con el poder político, aunque no con el trono imperial, ya que los sogunes habían terminado por arrumbar a los emperadores, que habían pasado a ser simples comparsas»

«[...] la historia marítima de las aguas que median entre Japón, China y Java es principalmente el relato de unas relaciones relativamente pacíficas. Existían no obstante muchas tensiones, y así nos lo revelan de facto los intentos de prohibir que los mercaderes japoneses ejercieran privadamente su oficio, o los esfuerzos encaminados a impedir que China exportara monedas, pero lo cierto es que las invasiones propiamente dichas fueron bastante raras. La gran excepción a esta regla es la de los ataques que los mongoles lanzaron contra Japón, **de los que se tendría noticia hasta en la lejana Europa occidental, gracias a los escritos de Marco Polo:**

Os contaré de la maravillosa mansión que posee el señor de la isla [Japón]. Existe un gran palacio todo cubierto de oro fino, tal como nosotros cubrimos nuestras casas e iglesias de plomo, y es de un valor incalculable. Los pisos de sus salones, que son numerosos, están también cubiertos de una capa de oro fino del espesor de más de dos dedos. Todas las demás partes del palacio, salas, alféizares..., todo está cuajado de oro. Es de una riqueza tan deslumbrante, que no sabría exactamente cómo explicaros el efecto asombroso que produce el verlo. Tienen perlas en abundancia de un oriente rosa, preciosas, redondas y muy gruesas. Son de tanto valor como las blancas, o más. Tienen varias otras piedras preciosas. Es una isla muy rica, cuyos tesoros son incalculables. Y como le dieran razón al Gran Khan — Cublai, que entonces reinaba — de la gran riqueza de esta isla quiso apoderarse de ella.»

ESTE DRAGÓN CON INCRUSTACIONES DE HIERRO

«Según la *Anglo-Saxon Chronicle*, las incursiones de los vikingos en Inglaterra empezaron en el año 789, fecha en la que se produjo en la localidad de Portland, en Dorset, un pequeño asalto noruego [...].»

«Sin embargo, en 793 el terror se abatió sobre los pobladores de Gran Bretaña. En esa fecha, precedidos por grandes portentos ("fieros dragones se divisaron en los aires") y una grave hambruna, los paganos se presentaron en el noreste de Inglaterra y asolaron el monasterio de Lindisfarne, en la costa de Northumbria — orgullo de la comunidad eclesiástica local —.»

«En la década de 830, la intensidad de las embestidas vikingas aumentó, y desde luego una de sus características más sorprendentes es la del amplio radio de acción de los piratas [...].»

«Los vikingos eran conscientes de que en Inglaterra se podía obtener un rico botín, igual que en las costas septentrionales del imperio franco, así que empezaron a orientar sus ambiciones hacia otros pagos: la esperanza de inducirles a comportarse pacíficamente hizo que en Kent se prometiera a los vikingos la entrega de unos dineros, pero la medida subestimaba gravemente el ansia que les movía a arrancar la máxima cantidad de despojos de guerra posible, así que, a pesar de todo, los invasores arrasaron todo el este de Kent.»

«[Origen de la palabra "vikingo"] La aclaración más razonable es la que indica que la voz significa "los hombres del vik", es decir, los moradores de las ensenadas desde las que partían esas operaciones de saqueo, ya se tratara de los majestuosos fiordos noruegos, ceñidos por abruptos acantilados, o de las calas bajas de Dinamarca y el sur de Suecia. **En Escandinavia, el término vikingr se empleaba como sinónimo de "corsario"**. Por consiguiente, estos individuos partían "í viking", es decir, "a piratear", y eso era lo que les animaba a hacerse a la mar.»

«[...] Las incursiones no respondían a una única causa [...] estas van de la organización por mar de una serie de ataques relámpago centrados en el pillaje de los monasterios —que ofrecían a los piratas la posibilidad de hacerse con grandes tesoros de oro y plata — a los intentos de conquista política; pasando por las migraciones en las que las mujeres acompañaban a los hombres en sus viajes marítimos (como sucede en el caso de Islandia y de las tierras situadas más allá de esa isla). Y debemos añadir a estas modalidades la que supone la organización de las expediciones comerciales pacíficas [...].»

«Lejos de tener la sensación de que el hecho de apoderarse de los objetos más valiosos de sus víctimas y dar a estas una muerte violenta pudiera constituir una deshonra, **los vikingos se vanagloriaban de sus hazañas.**»

«La mayor notoriedad se lograba cuando el guerrero no solo obtenía el prestigio de ser un gran caudillo bélico, sino también un generoso anfitrión. Y lo cierto es que resultaba imposible cumplir este último requisito sin recurrir al pillaje. El hecho de regresar a casa cargado con un abundante botín y de distribuir trofeos a los propios seguidores señalaba el punto álgido de los acontecimientos anuales de un vikingo.»

«El principal elemento que distinguía a los vikingos de sus vecinos no era tanto el de su origen étnico o el de su particular cultura de festines y contiendas como el de **su paganismo**, ya que, para sus víctimas, el rasgo inherentemente definitorio de los atacantes [era] la circunstancia de que fuesen gentiles y de que no sintieran el más mínimo respeto ni por los santos lugares cristianos ni por los tesoros que habían acumulado las Iglesias anglosajona e irlandesa. Sin embargo, las incursiones vikingas continuaron produciéndose, incluso en el siglo XI, época en que los reyes escandinavos ya habían abrazado la religión de Cristo (lo que no significa que todos sus súbditos hubiesen abandonado el paganismo). En la Saga de las Islas Orcadas no se ve ninguna contradicción entre el hecho de tener fe en Jesucristo y el de dedicar la existencia a la piratería.»

«**La población más antigua de Suecia era Birka**, que se encuentra en una pequeña isla situada en el lago Mälaren, una superficie de agua tachonada de islotes que se extiende al oeste del actual Estocolmo.»

«En los miles y miles de islas del archipiélago de Estocolmo fueron surgiendo pequeños asentamientos unidos entre sí por un intenso ir y venir de barcas y botes. De hecho, cada comunidad poseía una pequeña flota de embarcaciones, y no solo integradas por barcos de pesca de calado reducido, sino también por grandes naves perfectamente apropiadas para las incursiones vikingas o el comercio de larga distancia.»

«Haithabu perduró y prosperó, sobre todo entre los años 850 y 980. El puerto era un centro en el que se trabajaba artesanalmente el ámbar, y entre su población, de carácter mixto, había escandinavos, eslavos y frisios, todos los cuales juzgaban que la urbe era un lugar de residencia de calidad muy superior a la de cualquiera de los que hubieran podido existir anteriormente [...].»

«Entre los artículos que se desembarcaban en este **puerto figuraban el estaño y el mercurio, muy posiblemente traídos de España o Inglaterra.**»

«La expansión de Haithabu supuso la primera fase de la creación del conjunto de redes comerciales llamadas a unir entre sí las dos regiones que estaban experimentando en ese momento un crecimiento económico de carácter exponencial: el mar del Norte y el Báltico.»

«[...] El punto en el que se percibirá de la manera más clara el dinamismo del Báltico será el de la isla de Gotlandia, que se alza frente a las costas surorientales de Suecia.»

«[...] Los comerciantes de Haithabu, Birka y Gotlandia sabían que los artículos que salían del Báltico o llegaban a sus costas tenían una demanda muy persistente, y que se trataba además de productos deseados tanto en Inglaterra como en Francia y otras regiones más alejadas, todo lo cual explica que el abastecimiento de ese mercado les proporcionara una espléndida forma de ganarse la vida.»

«Los barcos eran objetos que enorgullecían de manera excepcional a los vikingos. Es frecuente que las lápidas en las que se conmemoran los hechos de los combatientes fallecidos en el campo

de batalla presenten la silueta de **los drakares** con un destacamento de soldados a bordo y con su gran vela cuadrada henchida por el viento.»

«En el universo vikingo resultaba enteramente pertinente que el viaje al otro mundo se efectuara a bordo de una nave, pese a que no todo el mundo tuviera ocasión de merecer los refinados enterramientos de barcos que ya habían tenido costumbre de efectuar los anglos de Inglaterra. Si una persona no podía acceder al honor de ser enterrada en un navío, la mejor opción que le quedaba consistía en que el sepelio se realizara bajo una lápida (o cerca de ella) en la que se mostrara un buque pintado con brillantes colores.»

«En las piedras pintadas del período vikingo pueden observarse las velas y las jarcias, y el grado de detalle permite apreciar que el velamen estaba hecho con tiras de tela trenzadas, dado que los telares de la región no podían producir tejidos de una sola pieza que fuesen lo suficientemente anchos como para servir de velas. Para unir las bandas de tela, el trenzado revelaba ser un sistema más eficaz que el de su cosido, dado que de ese modo no había orificios ni huecos y el viento no podía rasgar la vela. **En la década de 1980 se construyó la réplica de una de esas embarcaciones de Gotlandia y se navegó con ella hasta Estambul [...].**»

«El drakar era muy apropiado para la realización de rápidas y devastadoras incursiones a mar abierto, y de hecho se trataba de una nave capaz de adentrarse profundamente en los ríos de buen calado, como el Támesis o el Sena, de modo que su tripulación podía causar estragos en regiones muy interiores. **Los buques de guerra más sólidos consiguieron alcanzar las costas de España y penetrar en el Mediterráneo.** El geógrafo al-Zuhri, que escribió sus obras en España (es decir, en el al-Ándalus) a mediados del siglo XII, sabía que en épocas anteriores los vikingos habían perpetrado asaltos en la zona:

Solían venir de este mar [el Atlántico] unos barcos de notables dimensiones a los que los andalusíes daban el nombre de qarāqīr. Eran grandes bajeles de velas cuadradas, y podían navegar tanto hacia adelante como hacia atrás. Sus tripulantes se llamaban majūs, y eran tan feroces como fuertes y valientes, además de excelentes marinos. Solo aparecían cada seis o siete años, y nunca se presentaron con menos de cuarenta embarcaciones, aunque a veces llegaran a reunir cien. Vencían a todos cuantos encontraban en el mar, les robaban y les llevaban cautivos.»

«El empleo de la voz majūs con la que se les califica resalta específicamente la temible naturaleza de estos pueblos. Este vocablo, que se aplicaba originalmente a los magos (o magi, en persa) del zoroastrismo, se utiliza ahora para catalogar a los despiadados paganos venidos de los confines del mundo conocido. El terror que difundieron se extendió hasta el sur de España, nada menos. **En 844, pasaron por delante de Lisboa y Cádiz y penetraron por la desembocadura del Guadalquivir, consiguiendo alcanzar así, siempre a bordo de sus naves, la ciudad de Sevilla, en la que se entregaron a un saqueo que duró toda una semana, según cuentan las crónicas, esclavizando o liquidando a hombres, mujeres y niños.**»

«[...] Los pueblos nórdicos empleaban para orientarse **la piedra del sol** [...] Se trata de unos cristales de cordierita que reaccionan intensamente a las variaciones de luz y que permitían a los marinos localizar la posición del sol, incluso en días totalmente nublados.»

EL ASCENSO DE PORTUGAL

«El objetivo fundamental de este capítulo estriba en comprender si la historia marítima de Portugal comienza efectivamente o no antes del siglo XV.»

«Las incursiones de los vikingos en España habían instado a los gobernantes del al-Ándalus a reunir una armada atlántica y a tomarse más en serio los peligros que podían llegar por el océano. **En el año 859, las flotas musulmanas se hicieron a la mar resueltas a desafiar a los asaltantes vikingos.»**

«En 966, una flota musulmana partió de Sevilla y ahuyentó a los vikingos, que habían penetrado nada menos que hasta Silves, una importante población situada ligeramente aguas arriba, en una región que hoy pertenece al Algarve portugués. Todo esto muestra que los musulmanes eran perfectamente capaces de desplegar flotas por el Atlántico, muchas veces **con base en el curso alto del Guadalquivir, en Sevilla.»**

«En el período musulmán, y hasta los primeros años del siglo XIII, la gente recorría las costas de Portugal y la Andalucía atlántica en busca de ese vómito de las ballenas que se conoce con el nombre de ámbar gris y que, pese a su poco prometedor origen, lleva mucho tiempo siendo uno de los ingredientes más costosos de los mejores perfumes.»

«El atún que se capturaba frente a las costas de Cádiz y Ceuta era particularmente valorado. Los pescadores eran por lo general musulmanes y mozárabes, es decir, cristianos arabizados que en la mayoría de los casos descendían de la población preislámica de España y Portugal.»

«Las gentes del al-Ándalus tampoco desconocían los atractivos de la costa marroquí, ya que en el siglo XII navegaban hasta Salé, ligeramente al norte de Rabat. Además, en el siglo IX también visitaban otros puertos situados a lo largo del litoral de Marruecos, de entre los que cabe citar el de Arcila, y quizá también el del Mogador.»

«**La primera crisis que hubo de encarar el califa almohade fue la provocada por el ataque sorpresa que se abatió sobre Lisboa.** El asalto había partido de una importante armada [...] Las naves habían partido del puerto inglés de Dartmouth en 1148 y se dirigían a Tierra Santa, como consecuencia del llamamiento a las armas que había desatado **la Segunda Cruzada.**»

«Convencidos de que un asalto a Lisboa contribuiría a promover los objetivos de la gran cruzada que se estaba librando no solo en Siria sino también en los territorios vendos fronterizos con Alemania y en las regiones islámicas que lindaban con Cataluña, los cruzados se sumaron con todo entusiasmo a la expedición portuguesa que se disponía a abalanzarse sobre Lisboa y consiguieron forzar la rendición de la plaza tras una terrible serie de episodios violentos.»

«El poder de los almohades en España no lograría desbaratarse sino en 1212, en la **batalla terrestre de las Navas de Tolosa**, en la que — en un gesto único — los reyes de Castilla, Aragón, Navarra y Portugal dejaron a un lado sus diferencias y lanzaron un ataque conjunto contra un imperio bereber [...].»

«[...] la escasez de recursos de Portugal seguía condicionando las cosas, aunque también es cierto que en el transcurso de la Edad Media se incrementaría notablemente la demanda de los vinos que producía. Los puertos — muy particularmente los de Lisboa y Oporto, aunque también los de pueblos más pequeños como Viana do Castelo, en el norte del país — eran las auténticas colmenas del país [...] el rey Juan I de Inglaterra [...] comenzará a recibir con los brazos abiertos a los comerciantes portugueses.»

«[...] en el **Tratado de Windsor de 1386**, con el que se vino a sellar una alianza política entre Inglaterra y Portugal en la que quedarían recogidos los intereses comunes de uno y otro reino durante la guerra de los Cien Años. Además, el apoyo de los ingleses a la dinastía de Avís, que

se hizo con el trono en el año 1383 (un respaldo destinado fundamentalmente a impedir que el reino de Portugal cayese en manos de sus detestados vecinos, los castellanos).»

«Estos reyes [portugueses] ofrecieron privilegios especiales a los genoveses y a los mercaderes de otras regiones italianas si operaban en Lisboa, aunque sin hacerlas extensivas a los demás puertos del país. La ciudad se convirtió en sede de las sucursales de varias de las más poderosas familias genovesas, como los Lomellini y los Spinola. Y poco a poco, Lisboa fue transformándose en una gran ciudad portuaria.»

«En el siglo XV, los navegantes portugueses ya penetraban con regularidad en el Mediterráneo y cruzaban el estrecho de Gibraltar [...].»

«Las mercancías se transportaban, escala a escala, a lo largo de una vasta ruta que iba desde el extremo oriental del océano Índico hasta el mar Rojo, pasando por Egipto y Siria, y alcanzaba después los puertos de Venecia, Génova y Barcelona, para saltar a continuación, a través del estrecho de Gibraltar, a las aguas del Atlántico y alcanzar los amarraderos de Brujas y los mercados de Lübeck, Danzig y Riga; y en toda esa red, los muelles de Portugal se encontraban particularmente bien situados para extraer el máximo beneficio de estos vínculos de ámbito global [...].»

«[...] en el año 1260, el rey de Castilla había lanzado una flota contra la localidad de Salé, el puerto que se encuentra frente al actual Rabat y que durante siglos fue un verdadero nido de piratas. **El rey Alfonso X el Sabio fracasó en su intento de apoderarse de ese ancladero y tampoco le fue posible penetrar en Marruecos.** No obstante, las pacíficas visitas de los barcos catalanes mostraron que había oportunidades de negocio sumamente propicias a lo largo de esas playas. En los alrededores de Fez se cultivaban inmensas cantidades de grano, lo que explica que llegaran naves procedentes de Barcelona y Mallorca a los puertos marroquíes. Por consiguiente, no tardaría en plantearse la pregunta obvia: ¿qué había más allá?»

«Los cartógrafos catalanes especulaban con la posibilidad de que el Sáhara estuviera recorrido por un "Río de oro", y que a él pudieran acceder los buques que navegaban por la costa africana. Según parece, en 1336, un explorador genovés llamado Lançalotto Malocello llegó a las Canarias, y lo cierto es que su nombre aparece conmemorado en la denominación de una de las islas más orientales del archipiélago: Lanzarote.»

«Hacia siglos que se tenía una vaga noticia de la existencia de las Canarias, a las que se conocía con el nombre de "Islas Afortunadas" (o Insulae Fortunatae), pero rara vez se las visitaba.»

«Los isleños, que también eran de origen bereber, habían llegado al archipiélago mucho antes de que el islam se extendiera por todo el norte de África pero, al haber olvidado las técnicas de la navegación, se habían quedado aislados, con lo que las siete tierras emergidas de mayor tamaño habían permanecido ancladas en una existencia (en todos los sentidos) similar a la de la Edad de Piedra [...].»

«La visita de Malocello desató el febril deseo de conquistar las Islas Afortunadas. En julio de 1341 partía de Lisboa una expedición, aparentemente financiada por los italianos. La formaban tres navíos provistos de una heterogénea tripulación compuesta de portugueses, castellanos, catalanes e italianos.»

«[...] La flotilla llegó a la que hoy se conoce con el nombre de Gran Canaria. Los viajeros observaron que se congregaba en la orilla una notable multitud de hombres y mujeres que les contemplaban sorprendidos. Estaban en su mayoría desnudos [...].»

«Dando muestras de la misma clase de prepotencia que habría de repetirse una y otra vez en la historia de las conquistas ultramarinas de Europa, los navegantes irrumpieron de mala manera en algunas de las viviendas de piedra.»

«Los exploradores también convencieron, o forzaron, a cuatro jóvenes canarios para que regresaran con ellos a Portugal. Una vez a bordo de la embarcación, no solo resultó patente que ninguno de ellos conocía el pan y el vino, sino que, para gran desconsuelo de los exploradores, tampoco habían visto jamás oro o plata. Esto venía a indicar que el "Río de oro" no estaba al alcance de la mano.»

«Los decepcionantes resultados del viaje portugués no incidieron en el ánimo del **rey catalán de Mallorca, Jaime III**, un gobernante mentalmente desequilibrado que no desistió del sueño que acariciaba, consistente nada menos que en crear un imperio insular que abarcara tanto las Baleares como las Canarias. Jaime envió por tanto una serie de expediciones propias al archipiélago atlántico, todas ellas fuertemente armadas. No obstante, poco después, en 1343, le destronaba su primo el rey de Aragón, y las ulteriores visitas de los barcos catalano-aragoneses acabaron creando un obispado misionero en Gran Canaria.»

«En las décadas inmediatamente posteriores al azote de la peste negra, que golpeó el continente europeo en 1347 y acabó posiblemente con la mitad de su población, la escasez de mano de obra estimuló activamente el **tráfico de esclavos**. Los catalanes y los castellanos raptaban a los isleños de las Canarias y se los llevaban sin ningún remordimiento. Las intensas incursiones de esa índole que se efectuaron en el archipiélago acabaron por despoblar Lanzarote, y la situación empeoró todavía más cuando los aventureros nórdicos se apoderaron de esta isla y de la de Fuerteventura en torno al 1400 [...].»

«Con todo, a los exploradores europeos les interesaba mucho más encontrar una ruta marítima que pudiera conducirles hasta el "Río de oro" que tanto les obsesionaba. Con ello esperaban poder prescindir de los productos que les aportaban las caravanas de camellos que recorrían el Sáhara y se dirigían a Tombuctú, ya que todas esas zonas les estaban vedadas a los mercaderes cristianos.»

«[...] en el transcurso de la década de 1380, las convulsiones políticas que azotaron Portugal elevaron al poder a una nueva dinastía, la de Avis, y es obvio que la agitación dio a los portugueses pocas ocasiones de competir con los castellanos, los catalanes y los normandos que habían comenzado a operar en las aguas próximas a las costas africanas. Habría que esperar hasta después del año 1400, para ver surgir un conjunto de planteamientos inéditos que nos permitirán descubrir que una familia reinante literalmente asomada a los confines de Europa estaba acariciando el sueño de conseguir unos logros de muy superior alcance en nombre de Dios y del dinero.»

«Saltaba a la vista que **Ceuta tenía un alto valor estratégico**, y de hecho no es baladí que ambicionaran controlarla tanto las armadas europeas como los reyes merínidas y nazaríes. Hacia el 1400, el tráfico marítimo que partía de Italia y los territorios catalanes cruzaba ya con bastante regularidad el estrecho de Gibraltar para dirigirse a Flandes y a Inglaterra. En esos años, la economía de Ceuta floreció de manera espectacular y se convirtió en un preciado trofeo. Pese a todo, tanto Europa como el mundo islámico quedaron sorprendidos al enterarse de que la corte portuguesa había decidido convertir esta ciudad en objetivo de una ingente cruzada naval.»

«[...] El pequeño **reino de Granada** se había convertido en el único estado musulmán todavía presente en suelo español el proceso se acercaba a su culminación. Hacía ya mucho tiempo que los conquistadores tenían el propósito de proseguir sus campañas en África en cuanto el conjunto de la península ibérica quedara uniformemente sujeto a la dominación cristiana (o quizá antes incluso). El problema radicaba en el hecho de que Castilla se había reservado Marruecos para sí, mientras que Aragón se atribuía la prioridad en el territorio de Argelia. Esta situación no dejaba hueco alguno para un recién llegado como Portugal. Por consiguiente, al carecer de una frontera directa con los territorios musulmanes, los reyes portugueses no tenían más remedio que procurar lejos de sus límites políticos la obtención de gloriosas victorias en nombre de Cristo.»

«La lucha por el dominio de la ciudad se prolongó durante todo un día [el 21 de agosto de 1415], pero al caer la tarde Ceuta pasaba a manos cristianas. Y así ha permanecido desde entonces, aunque en el siglo XVII los portugueses perdieran la gobernación de la plaza y esta pasara a ser de los españoles.»

GUINEA, FUENTE DE ORO Y DE ESCLAVOS

«[...] A mediados del siglo XIV, un puñado de aventureros, como el mallorquín Jaume Ferrer, cuya pista se pierde definitivamente frente al litoral africano, ya se habían hecho a la mar, decididos a buscar el "Río de oro" de ese continente. En torno al 1400, la demanda de oro europea era extremadamente alta, ya que se vivía una suerte de apetito desaforado que impulsaba a la gente a acaparar monedas de ese metal.»

«Si se conseguía desviar a la Europa cristiana el oro que el norte de África y el Oriente Próximo recibían del África subsahariana a través de Tombuctú y las poblaciones circunvecinas podía asestarse un doble mazazo al rival religioso, ya que la cristiandad se enriquecería y el islam se sumiría en la pobreza.»

«Mientras los yacimientos de oro permanecieron lejos de su alcance, **los portugueses siguieron traficando con esclavos y marfil a lo largo de lo que acabaría llamándose costa de Guinea [...].**»

«A medida que fuera creciendo el atractivo de Guinea, tanto mayor se iría volviendo también el peligro de los sucesivos intrusos, sobre todo teniendo en cuenta que las islas Canarias, que habían sido ocupadas por las fuerzas castellanas [...].»

«**El problema se agravaría todavía más cuando el rey portugués decidiera reclamar el trono de Castilla tras el fallecimiento del rey Enrique IV el Impotente, en 1474** — no es que lo fuera realmente, pero su hermanastra Isabel, que cinco años antes había contraído matrimonio con el heredero al trono de Aragón, llegó a la conclusión de que todo el que fuera acusado de homosexualidad debía de ser necesariamente, y por eso mismo, incapaz de engendrar un hijo —. Así las cosas, Isabel se las ingenió para dejar a un lado las aspiraciones al trono de Juana de Castilla, hija de Enrique, y se hizo con la corona. Tras este movimiento, Alfonso V de Portugal, que era tío de Juana, se casó con ella e invadió Castilla. **La disputa se dirimió en suelo ibérico, y de ella salieron victoriosos Fernando e Isabel.**»

«Fernando e Isabel trabajaron con la expectativa de poder interceptar las flotas portuguesas que venían de Madeira cargadas con pimienta, marfil y quizá incluso oro. También plantearon la reivindicación castellana al señorío de la costa de Guinea, aunque resulta difícil ver en qué pudieron haber basado esa reclamación, dado que por esta época los portugueses se hallaban

ya en condiciones de esgrimir varias bulas papales que confirmaban su derecho a la posesión de esa parte del litoral africano.»

«El conflicto se resolvió de forma bastante amistosa mediante **el Tratado de Alcabobas**, rubricado en 1479: Portugal conservó el derecho a la explotación de las tierras insulares del Atlántico, incluidas las que todavía no hubieran sido descubiertas, y a comerciar en casi toda la costa de Guinea, mientras que Castilla quedó en condiciones de conservar el dominio de las islas Canarias, así como una cabeza de playa en la región continental situada justo enfrente del archipiélago.»

«**La paz de Alcabobas fue el primer paso en la dirección de un ambicioso reparto del mundo entre España y Portugal**, ya que no tardaría en trazarse una línea divisoria de norte a sur en el Atlántico, en función de los descubrimientos efectuados por Cristóbal Colón en el Caribe.»

LA GRAN ACELERACIÓN

«[...] La década de 1490 fue testigo de una gran aceleración en la cantidad de contactos entre la Europa occidental y un territorio que, según la ingenua proyección imaginativa del momento, se tomó por la India.»

«Los europeos realizaron tres intentos de alcanzar las Indias: **los de Cristóbal Colón, cuyos cuatro viajes al Nuevo Mundo se produjeron entre los años 1492 y 1504; el de Juan Caboto, que navegó hacia poniente en busca de China y las Indias en 1497; y el de Vasco da Gama, cuya primera expedición a la verdadera India largaba amarros en esa misma fecha.** Américo Vesputio, que se hizo a la mar siguiendo la estela de Colón, nos dejará dos obras escritas en las que habla de las tierras que se extienden al oeste, pero será su nombre, y no el de Colón, el que acabe por vincularse al doble continente americano.»

«La construcción de estos puentes entre los océanos se completó con notable rapidez a lo largo del siglo XVI, ya que se verificó inmediatamente después de que los grandes pioneros — como **Fernando de Magallanes**, el capitán portugués que actuó al servicio de España; Juan Rodríguez Cabrillo, el español que dio a conocer al mundo la existencia de California; y Francis Drake, el inglés que benefició a su país con sus buenos oficios — hubieran cartografiado las rutas a seguir para pasar del Atlántico al Pacífico.»

«En 1492, el Caribe no era una región de culturas estáticas que llevaran siglos echando raíces en sus respectivos territorios y no hubieran cambiado sus prácticas tradicionales en todo ese tiempo: era un pequeño mundo en constante movimiento.»

«Sin embargo, para los visitantes venidos del otro lado del Atlántico este universo caribeño solo podía ser el límite exterior de los suntuosos imperios repletos de vastas ciudades que ya describiera Marco Polo.»

«**Colón y Caboto estaban convencidos de haber alcanzado los confines de Asia**, y a pesar de ello la primera expedición colombina no consiguió encontrar las sedas y especias que afamaban a la China y a Japón, tal y como les había prometido el navegante, con total aplomo, a Fernando de Aragón y a Isabel de Castilla. En vez de esos ansiados artículos, lo que el marino llevó de vuelta a España fueron unas cuantas láminas de oro [...], un puñado de hermosas plumas, y un grupito de habitantes del Caribe [...].»

«Es importante recordar que los primeros viajes al continente americano se efectuaron con la convicción de que se estaba yendo a Asia y de que gracias a ellos se lograría abrir una ruta para adquirir las valiosas especias de esa región del mundo.»

«Solo así podremos comprender que los españoles invirtieran crecientes recursos y energías en los viajes trasatlánticos, que menos de una década después de la llegada de Colón al Caribe acabarían convirtiéndose en un tráfico de carácter casi regular.»

«El objetivo no consistía simplemente en obtener grandes réditos económicos, ya que **Colón compartía con los portugueses la ambición de socavar la economía del mundo musulmán**, cosa que podría realizarse si se conseguía llevar las especias de las Indias directamente hasta la cristiandad. Además, también le impulsaba la misma expectativa mesiánica que animaba al rey Manuel I de Portugal (y a Isabel y Fernando): la de que el descubrimiento de una nueva ruta a las Indias sirviera para financiar la más vasta cruzada de todos los tiempos, capaz de lanzar un gigantesco ataque al islam y de coronar la empresa con la reconquista de Jerusalén.»

«[...] pese a las numerosas reivindicaciones en sentido contrario, sus orígenes no admiten duda, dado que los archivos genoveses prueban que **era hijo de un tejedor llamado Domenico Colombo**. Con su metro ochenta y dos y su pelirroja cabellera, colón era un hombre de aspecto imponente, tan capaz de mostrarse encantador como de actuar con terrible furia. Es desde luego asombroso que tres de los precursores que abrieron las rutas del Atlántico en nombre de los reyes de España, Portugal e Inglaterra fuesen italianos.»

«La importancia de los ricos hombres de negocios italianos afincados en Lisboa y Sevilla fue excepcional, ya que no solo financiaron los viajes al otro lado del Atlántico, sino también las expediciones portuguesas. **Colón acabó dependiendo de sus fiadores florentinos, dado que Isabel y Fernando insistieron en que se hallaban cortos de efectivo al haber gastado todos sus haberes en la guerra destinada a conquistar Granada**. La solución pasó por combinar el apoyo financiero que le proporcionaron los reyes de Castilla y Aragón [...] con el patrocinio de los italianos que residían en Sevilla, de entre los que sobresale el nombre de Giannetto Berardi.»

«El primer viaje de Colón, realizado con dos carabelas y una embarcación ligeramente más pequeña, la nao Santa María, largaba amarras en el puerto andaluz de Palos de la Frontera el 3 de agosto de 1492. Tras unas breves reparaciones en las islas Canarias, la expedición avistaba el Nuevo Mundo al llegar a lo que hoy son Las Bahamas el 12 de octubre de ese mismo año.»

«En el transcurso de los meses siguientes, **Colón exploró Las Bahamas y la costa de Cuba**, pero llegó a la conclusión de que la gran isla a la que dio el nombre de **La Española** (cuyo territorio corresponde al de Haití y la República Dominicana) era la más adecuada para la instalación de una base.»

«El descubridor trató de fundar un pequeño asentamiento al norte de La Española. En marzo de 1493 regresaba a Europa, tras un complicado viaje en el que había hecho escala en las Azores y se había visto arrastrado hasta Lisboa, donde el rey Juan II quedó profundamente desconcertado al enterarse de sus hallazgos, ya que poco antes se había desembarazado de él por considerarle un fantasioso.»

«[...] Una vez se hubo presentado Colón — y los taínos que había traído consigo — ante Fernando e Isabel, en la corte de Barcelona, los reyes le encomendaron una segunda misión. Esta se hizo a la mar en septiembre de 1493, aunque con una armada mucho más impresionante, formada por diecisiete buques. Y esta vez sí que había clérigos a bordo.»

«Colón creó un nuevo centro de operaciones en La Isabela, un asentamiento situado en la porción septentrional de La Española. Los recién llegados empezaron a exigir fuertes cantidades de oro a los taínos, en concepto de tributo, y empezaron a llegar acusaciones de incompetencia a la corte de España.»

«En 1495, al enviarse a La Española al primer inspector oficial — que respondía por Juan Aguado —, Colón se sintió profundamente ofendido.»

«Colón, que practicaba con agilidad el arte de la escalada social, esperaba hacer fortuna con la parte de las riquezas de las Indias que los monarcas se mostraran dispuestos a asignarle. Esas pretensiones determinaron que no fuera bien visto entre los miembros de la corte de Castilla.»

«Como resultado de todas estas contrariedades, Colón optó por regresar precipitadamente a España en 1496. Le costó grandes esfuerzos lograr que los Reyes Católicos aceptaran sus argumentos, pero, habida cuenta de su indudable pericia como navegante, se le permitió izar las velas por tercera vez en 1497. En esta ocasión, tomó un rumbo mucho más meridional para cruzar el Atlántico e hizo escala en las islas de Cabo Verde [...] **Descubrió así "un grandísimo continente, hasta hoy desconocido"**: acababa de desembarcar en la costa septentrional de Sudamérica.»

«**Colón quedó convencido de que había llegado a las estribaciones del Jardín del Edén**, que estaba custodiado, según explicaba el libro del Génesis, por unos ángeles provistos de espadas flamígeras que impedían toda tentativa de penetrar en él.»

«Pero volvamos a La Española. En la isla, la realidad irrumpió con violencia en estas ensoñaciones: a los problemas que estaban surgiendo con los taínos se añadieron los declarados entre los europeos, de modo que Colón se vio súbitamente enfrentado a las diferentes rebeliones que estallaron entre sus lugartenientes españoles. Estas culminaron con la organización de una nueva investigación oficial, dirigida por la figura, un tanto dudosa, de Francisco Fernández de Bobadilla, y **Colón terminó arrestado**. En 1500, el genovés fue enviado de vuelta a España, cubierto de cadenas — y él se negó a quitárselas mientras no se hallara en presencia del rey y la reina, a los que nuevamente consiguió encandilar, lo que no deja de resultar notable —.»

«En junio de 1502, los barcos de Colón se presentaban frente a las costas de Santo Domingo, el tercer emplazamiento de La Española en el que intentaban establecerse los europeos, convertida ya en capital de la isla.»

«[...] A principios de noviembre de 1504 Colón retornaba finalmente a España — aunque solo para enterarse de que la reina Isabel, su solícita mecenas, se encontraba en su lecho de muerte —. El marido de la soberana tenía otras prioridades, fundamentalmente en Italia (como consecuencia de la conquista de Nápoles, materializada el año anterior), así que el navegante volvió a quedar encallado, aunque esta vez en su país de adopción. **Él mismo fallecía apenas año y medio más tarde en Valladolid.**»

«Como ya hemos visto, Colón veía en los taínos a unas hermosas e inocentes criaturas [...] y se decía que los nativos de las "Indias", siendo tan mansos de carácter, también podrían actuar como excelentes esclavos o siervos. Sin embargo, la reina Isabel se mostró inflexible e insistió siempre en que eran súbditos libres de la corona y no debían ser esclavizados bajo ningún concepto.»

«Sea como fuere, lo cierto es que los taínos no le pudieron entregar las cantidades de oro que ansiaba conseguir y que por otra parte él seguía prometiendo a los Reyes Católicos. En vista de la situación, el explorador les puso a trabajar en la criba del material de aluvión de los ríos y en la minería, siempre en busca del valioso metal.»

«Al no estar acostumbrados a las tareas extenuantes, y al verse además reclusos en asentamientos y forzados a soportar el alejamiento de sus familias durante varios meses seguidos, **los taínos comenzaron a desaparecer**. La caída de los índices de natalidad, unida al maltrato de sus amos españoles, que en alguna ocasión degeneraría incluso en masacre, provocó su rápida extinción. En La Española, la demanda de mano de obra para las regiones auríferas acabó por despoblar las islas de los alrededores, de modo que en 1510 Las Bahamas quedaron casi desiertas. [...] la desaparición de los taínos provocó la importación de braceros procedentes de África, esclavos negros [...].»

LA FUSIÓN DE LOS OCÉANOS

«La primera persona que lo vio y comprendió que una nueva masa de agua se interponía entre los continentes recién descubiertos y las costas de Cipango y Catay fue **Vasco Núñez de Balboa, un conquistador español que en 1513 intentó fundar un asentamiento en la costa de Panamá**. John Keats conmemora su hallazgo, aunque confundiendo el nombre, en un poema:

O como el fornido Cortés, cuando, con ojos aguileños
miró al Pacífico; y todos sus hombres
intercambiaron, en silencio, el destello
de una descabellada conjetura,
desde una cima del Darién.»

«Tras advertírsele de que había sido Balboa, y no Cortés, quien se había encaramado a aquel pico, el poeta optó por conservar el dato equivocado para no arruinar la métrica. Sin embargo, **Cortés, el conquistador de México**, también interviene en este relato. En la época en que Balboa tiene esa intuición, Cortés era el secretario del gobernador de Cuba, que los españoles habían invadido en 1511. Además, al incrementarse la frecuencia de los viajes a la costa de Centroamérica, comenzaría a difundirse también la noticia de que en algún punto del interior de ese istmo existía **una civilización que nadaba en oro**.»

«Si los exploradores catalanes y portugueses de los siglos XIV y XV habían imaginado que en África podía haber un canal o un río que la atravesara horizontalmente de parte a parte, **los expedicionarios españoles comenzaron a acariciar ahora la esperanza de encontrar una ruta más directa a las Islas de las Especias**, ya que de ese modo se ahorrarían el largo periplo que implicaba rodear el extremo meridional de África y vencer los peligros de unas aguas de muy difícil navegación [...].»

«El descubrimiento de una vía que pasara por debajo de Sudamérica daría a España la posibilidad de dominar el comercio de las especias, ya que de ese modo las obtendrían en las Indias y las transportarían después a América y a continuación a Europa.»

«Esta misma idea de una nueva ruta hacia los mercados de las Indias fue lo que animó a **Fernando de Magallanes** a presentarse en la corte española con una propuesta para llegar hasta las Islas de las Especias a través de un supuesto Paso del Suroeste. Magallanes, que había nacido en Portugal, era miembro de la pequeña nobleza lusa. Además, conocía de cerca las aguas del

océano Índico, ya que había partido a la India en 1505 a las órdenes del comandante Francisco de Almeida, también portugués.»

«La flota en la que Magallanes prestaba servicio visitó Melaka, región de la que Portugal se apropiaría en 1511.»

«En 1511, la captura portuguesa de Melaka pareció garantizar el acceso a las Islas de las Especias, y siguiendo además las rutas que tradicionalmente habían utilizado durante siglos los navegantes familiarizados con las aguas del océano Índico. No había ninguna razón lógica que llevara a juzgar necesaria la búsqueda de una vía occidental, sobre todo porque eso disiparía los preciosos recursos que era preciso dedicar a mantener abiertas las líneas de suministros procedentes de Guinea, Sudáfrica y los puertos indios en los que se habían fundado factorías portuguesas.»

«Esto explica que resultara más fácil convencer del interés de la empresa al nuevo rey de Castilla, Carlos de Gante, que al rey Manuel de Portugal. A pesar de sus extraordinarios logros, es importante tener presente que Magallanes no se propuso en ningún momento circunnavegar el globo. El propósito de su expedición consistía en llegar a las Indias orientales, cargar sus barcos con especias, y regresar por el mismo camino. El error fundamental que cometió — idéntico al que también confundió a Colón — se debió al hecho de dar por supuesto que la distancia que mediaba entre Europa y Asia, navegando hacia el oeste, era muy inferior a la real.»

«El capitán que partió efectivamente de Sevilla y regresó a ese mismo puerto fue el vasco Juan Sebastián Elcano, ya que fue él quien tomó el mando de la expedición después de que Magallanes perdiera la vida en Filipinas. Se las ingenió para conducir de vuelta a España la deteriorada nave en la que viajaba, cuyo casco podrido hacía agua por todas partes.»

«En todo caso, ninguna de estas reservas puede socavar la afirmación de que **el viaje que efectuaron Magallanes y Elcano entre los años 1519 y 1522 fue la más ambiciosa e impresionante gesta marinera de la era de los descubrimientos.**»

[...] Como ya se había hecho en el caso de Colón, también a Magallanes y a su cartógrafo, Rui Faleiro, se les concedería el monopolio del producto comercial que se obtuviera en las tierras que encontrarán. Sin embargo, la corona española había aprendido algo de sus errores, de modo que la concesión quedó limitada a un plazo de diez años a fin de evitar las interminables demandas judiciales de los herederos de Colón [...].»

«Carlos aceptó dar a Magallanes el mando de cinco navíos y le encomendó la misión de partir en busca de un paso a la India. En el momento de levar anclas en Sevilla, en 1519, los barcos llevaban una tripulación de lo más variopinta. Estaba formada por doscientos sesenta hombres, y entre ellos había cuarenta marinos vascos — de entre los que destaca la figura de Elcano, su futuro comandante —, además de portugueses, negros africanos, alemanes, franceses, flamencos, irlandeses, italianos y griegos.»

«[...] En otro de los navíos de Magallanes viajaba precisamente uno de esos esporádicos italianos: un patricio de Vicenza llamado Antonio Pigafetta [...] Pigafetta acabaría escribiendo una crónica de la totalidad del viaje, y desde luego, a día de hoy su escrito sigue siendo la principal fuente de información para conocer lo que sucedió en el periplo.»

«El mayor desafío de todos se produciría, no obstante, al llegar la flota de Magallanes al estrecho que él mismo descubrió y que más tarde llevaría su nombre. El comandante acertó

además a señalar, con total corrección, que aquel paso permitía cruzar el extremo meridional de Sudamérica, evitando así la necesidad de rodearlo.»

«Magallanes no llegó a darse cuenta de que las regiones de esta porción final de Sudamérica, a la que acabaría conociéndose con el nombre de **Tierra del Fuego** [...], no era en realidad otra cosa que una isla de mediano tamaño rematada por un gran promontorio, el cabo de Hornos. A sus ojos no era más que otra vasta masa geográfica. Esta idea persistió, así que el primer mapamundi del célebre cartógrafo Mercator, elaborado en 1538, pinta el estrecho de Magallanes como un canal situado entre dos continentes [...].»

«A finales de noviembre de 1520, el navegante portugués penetraba en un océano desconocido. Pigafetta comenta: "En los últimos tres meses y veinte días hemos recorrido a vela un golfo y avanzado al menos cuatro mil leguas por el mar Pacífico, cuyo nombre está muy adecuadamente puesto, pues en todo ese tiempo no tuvimos ni una sola tempestad".»

«[...] el mayor de todos los océanos recibía al fin un nombre europeo gracias a Magallanes, y lo que es más importante: quedó claro que sus dimensiones eran verdaderamente inmensas, ya que **Magallanes partía de Tierra del Fuego el 28 de noviembre de 1520, y no alcanzó las costas de Guam hasta el 6 de marzo de 1521**. Fue el primer desembarco propiamente dicho de los expedicionarios, ya que, cosa rara, ninguna de las tres embarcaciones dio con las islas y los pueblos de Polinesia y Micronesia en ese viaje que, según esperaban, debía llevarles a las Molucas.»

«Con la vista puesta en las ganancias que podía obtener si actuaba como intermediario en el comercio de las especias, **Cortés cayó inmediatamente en la cuenta de que la idea de establecer una ruta desde México hasta las Islas de las Especias tenía mucho más sentido** que la de seguir la vasta trayectoria parabólica que obligaba a los barcos a rebasar la punta meridional de Sudamérica, con el consiguiente riesgo de ser capturados en las aguas portuguesas que se abrían frente al litoral brasileño.»

«Los españoles estaban resueltos a profundizar en los descubrimientos que estaban efectuando en el océano en el que se había internado Magallanes, sobre todo en las costas pacíficas de su creciente imperio americano, que ya no se limitaba exclusivamente a México, sino que incluía asimismo Perú. Además de sus otras misiones, tanto Cortés como el virrey de la Nueva España, **Antonio de Mendoza**, también asumían con entusiasmo el mecenazgo de los viajes destinados a recorrer de norte a sur, en trayectos de ida y vuelta, el litoral americano. Gracias a ello se consiguió cartografiar la costa de toda la Baja California y algunas partes de la Alta entre los años 1539 y 1542.»

«En el tramo de costa que une la América Central con Perú, el tráfico marítimo no paraba de crecer, de modo que los españoles se convirtieron en verdaderos expertos en navegar por el litoral oriental del Pacífico, antes incluso de llegar a dominar el arte de cruzar directamente ese océano.»

LOS GRANDES GALEONES DE MANILA

«Los otomanos no eran los únicos que deseaban que a los portugueses se les torcieran las cosas en el océano Índico. **Andrés de Urdaneta** no se dejó desanimar por la experiencia que le había obligado a permanecer más de once años inmovilizado en las Indias orientales tras ser detenido por los portugueses. En 1536, siendo todavía un joven de veintiocho años, llegó al fin a la corte vallisoletana de Carlos V.»

«Habían transcurrido ya cuarenta y cuatro años desde que Colón partiera rumbo a las Islas de las Especias por su particular ruta occidental, y Urdaneta tenía grandes deseos de demostrar que la vía del oeste seguía siendo factible, aunque América se interpusiera en el camino de la pimienta y hubiera que dominar el Pacífico.»

«"En las inmediaciones de las Molucas", prosigue Urdaneta, "pueden hacerse muchas conquistas ricas y valiosas, ya que hay abundantes tierras de notable comercio. De entre ellas destaca China, puesto que, desde las Molucas existe la posibilidad de establecer comunicación con ese vasto país".»

«En 1542, los españoles ampliaron sus ambiciones, y nada menos que hasta las islas de Ryukyu, que, según hemos visto, eran centros comerciales que mantenían una relación mercantil muy dinámica con China y Japón. La idea que estaba empezando a despuntar en la imaginación de los españoles era que podían utilizar Filipinas (aunque todavía no se las conociera con ese nombre) como base para comerciar con el este de Asia.»

«En 1542, Antonio de Mendoza y Pacheco, el virrey de Nueva España (es decir, de México), envió a su cuñado, Ruy López de Villalobos, a Filipinas [...] **Villalobos decidió entonces que, en lo sucesivo, el grupo de islas habría de recibir el nombre de "Filipinas", en recuerdo del heredero al trono de Castilla, el futuro rey Felipe II [...].**»

«Una vez sujetas a la gobernación española, Filipinas pasaron a integrar el virreinato de la Nueva España, lo que en otras palabras significa que se convirtieron en una extensión de México. A sus habitantes se les dio indiscriminadamente el nombre de "indios", igual que a los nativos americanos. A los componentes de las numerosas poblaciones musulmanas afincadas en algunas regiones del archipiélago se les asignaba el rótulo genérico de "moros". Esas eran las tradicionales categorías étnicas de brocha gorda en que dividían al grueso del género humano los españoles.»

«Las Filipinas, que ya tenían establecidos puentes de conexión con China y Japón, quedaron ahora unidas también con México y Perú. Las mercancías que recorrían la América Central llegaban finalmente a Veracruz, en el golfo de México. Desde allí partían a La Habana, cruzaban el Atlántico, y culminaban su viaje en Sevilla y Cádiz. Pese a la inveterada hostilidad que reinaba entre los colonos españoles y los portugueses, lo cierto es que, en dirección opuesta, los productos que partían de Manila y eran conducidos hasta Macao, Melaka y Goa, para circular después por las redes del comercio luso de las especias, acababan en Lisboa y Amberes.»

«A los castellanos les estaba prohibido penetrar en las áreas comerciales de los portugueses, y las penas que aguardaban a los transgresores eran la confiscación de todos los bienes que se les incautaran y la cárcel. Esta regla se mantenía en vigor pese a que **Felipe II de España hubiera accedido al trono de Portugal en 1581**, tras el fallecimiento del rey Sebastián en una batalla contra los marroquíes y la muerte, poco después, de su heredero, que no había dejado descendencia. La conservación de ese veto era en realidad una forma de preservar la paz entre dos enemigos que obedecían ahora a un monarca común pero que no compartían ningún objetivo.»

«Cuando llegaron los conquistadores españoles, la presencia china en Filipinas contaba ya con una larga historia tras de sí. Familiarizados desde mucho tiempo atrás con el casco viejo de Manila, los juncos chinos empezaron a llegar a Filipinas en número todavía mayor tan pronto como vio la luz la ciudad española de Manila.»

«En el siglo XVII, los alfareros chinos sabían exactamente lo que demandaban los mercados de Europa y Japón, así que modificaron sus diseños en consonancia. De este modo consiguieron que los colonos europeos y españoles comenzaran a apreciar los artículos chinos, sutilmente alterados para ajustarse a las preferencias culturales de los compradores.»

«En los años siguientes, la corte de Felipe II recibió un sinfín de planes de invasión de China, y a pesar de que parecían atractivos, **la derrota de la Gran Armada española a manos de la flota inglesa en 1588 obligó a Felipe a poner los pies en la tierra.** El historiador e hispanista británico Hugh Thomas se pregunta si esos proyectos habrían podido llevarse a la práctica de no haber perdido Felipe II la flota en esa fecha [...].»

«Sería un error pensar que Japón permaneció siempre al margen de todo contacto con los europeos después de que los portugueses, los españoles, y finalmente los holandeses, penetraran en sus aguas.»

«Uno de los pilotos españoles llegados a Japón había traído consigo un mapamundi en el que figuraban señalados los numerosos territorios del imperio español. Los japoneses sintieron curiosidad y quisieron saber cómo se habían logrado todas aquellas conquistas.»

«“Es muy sencillo”, respondió el marino al preguntársele. “Nuestros reyes comenzaron el proceso enviando a unos cuantos frailes a los países que deseaban dominar, y estos iniciaban la tarea de convertir al pueblo a nuestra religión. Una vez logrado un progreso digno de mención en tal sentido, los soberanos mandaban tropas a la zona, y los cristianos nuevos se sumaban a sus efectivos. El afianzamiento de lo demás apenas presentaba ya dificultad alguna.”»

«Se dice que la noticia de esta indiscreta y poco diplomática conversación fue lo que determinó que Hideyoshi, el regente japonés, iniciara la **primera oleada de persecuciones a los cristianos conocida en Japón.**»

¿A QUIÉN PERTENECE EL MAR?

«En 1609, el erudito y letrado holandés Hugo Grocio argumentó sabia y convincentemente que los mares eran espacios libres por los que todo el mundo tenía derecho a circular.»

«Esgrimiendo citas de Tomás de Aquino, cuyos textos son del siglo XIII, y de Francisco de Vitoria, el elocuente escritor y catedrático español de principios del XVI, Grocio insiste en que los cristianos no tienen derecho a privar de sus territorios a los infieles — como los indios, por ejemplo —, a menos que puedan mostrar haber recibido algún daño de ellos. En su condición de protestante holandés, Grocio no daba crédito a las disposiciones que había adoptado el Papa al dividir el mundo en dos hemisferios, uno español y otro portugués [...].»

«[...] **Grocio estaba abogando de manera partidaria en favor de sus compatriotas, que no solo habían desafiado a los españoles en tierra, sino que habían empezado a hacer otro tanto con los portugueses** (a los que gobernaba el rey Felipe III de España).»

«**La última década del siglo XVI y la primera del XVII fueron testigos de la irrupción de los Países Bajos en el escenario mundial.** Tanto los holandeses como los flamencos empezaron a dejarse ver en el Mediterráneo [...].»

«Los ingleses ya habían empezado a considerar que los holandeses rivalizaban con ellos en las rutas comerciales internacionales, y las simpatías que en un principio les había inspirado su

revuelta contra España se atenuaron al comprender que se estaban convirtiendo, de forma totalmente inesperada, en una potencia mundial.»

«A finales del siglo XVI, **el rey Felipe III renovó la prohibición comercial que impedía la realización de transacciones entre Holanda y sus reinos ibéricos**, con lo que el número de visitas a Lisboa cayó en picado.»

«Al mismo tiempo, la imposibilidad poco menos que insuperable de cargar sal portuguesa o española mientras el embargo continuara en vigor, animó a los holandeses a poner sus miras en zonas aún más remotas. Si no conseguían sal no habría forma de conservar los arenques.»

«**El límite exterior de los imperios español y portugués era razonablemente seguro, así que los holandeses consiguieron hacer negocios en Cuba y La Hispaniola.**»

«Estas iniciativas e intentos de crear pequeños puestos avanzados en el Caribe conducirían en último término a la fundación de la Compañía Neerlandesa de las Indias Occidentales [...].»

«Al verse ante el veto de fondear en Lisboa, los holandeses subieron la apuesta y optaron por bloquear la capital lusa en 1606, con lo que ese año la flota especiera de Felipe III no tuvo forma de hacerse a la mar. No iba a ser algo que los holandeses tuvieran ocasión de hacer en fechas sucesivas, pero al poco tiempo, cuando los portugueses, junto con los españoles, intentaran hacer uso de la fuerza para expulsar a los holandeses de las Indias orientales no tardarían en descubrir que sus adversarios no eran mancos y que no iba a ser posible doblegarlos.»

«**A partir del año 1602, la Unión Neerlandesa de las Indias orientales pasó a ser el brazo oficial del gobierno de las Provincias Unidas de los Países Bajos en las Indias orientales**, y las autoridades comenzaron a animar a sus miembros a no limitarse a las cuestiones comerciales, sino a extender sus actividades al patrullaje de los mares y a la construcción de fuertes en Extremo Oriente (debido obviamente a la rivalidad con España y Portugal). Menos de tres años después, los holandeses habían ocupado ya Tidore y Ternate en las Molucas, conscientes de que ambas islas — en las que había abundancia de clavo, nuez moscada y macis — eran una preciadísima posesión de los portugueses.»

«El conflicto que enfrentaba a Holanda con España se reactivó en 1621, y los choques tuvieron un efecto muy perturbador en la armada holandesa.»

«Al agravarse el encontronazo con España, los holandeses descubrieron que ya no podían capturar los volúmenes de arenques que necesitaban, dado que, al no disponer de sal, no había modo de conservar el pescado.»

«[...] La actividad mercantil inglesa se proponía alcanzar los mismos objetivos que animaban a sus predecesores: establecer bases comerciales en regiones extremadamente remotas, como por ejemplo las Molucas, Japón y la costa de la India.»

«El siguiente intento que realizaron los ingleses en su deseo de llegar a las Indias orientales se produjo en 1591, gracias a James Lancaster. Este corsario isabelino siguió una ruta que rodeaba el cabo de Buena Esperanza y cruzaba después el océano Índico [...].»

«La sola noticia de que los holandeses estaban mandando barcos a las Indias orientales reactivó los planes de los ingleses, más decididos que nunca a conseguir que su reino se labrara un porvenir en el comercio de las especias. Una de las cosas que más les mortificó fue el hecho de

que los holandeses atrajeran al **explorador inglés John Davis** y consiguieran hacerse con sus servicios, ya que se trataba de un navegante muy experimentado.»

«Esto determinó que un pequeño grupo de ingleses entrara en colisión con los holandeses. La situación era muy rara: en ocasiones los holandeses declaraban estar sumamente agradecidos a Inglaterra por el apoyo que había ofrecido a las Provincias Unidas en su lucha contra la dominación española; sin embargo, el hecho de que Holanda e Inglaterra se relacionaran pacíficamente en el mar del Norte no significaba que se fuera a dar automáticamente la bienvenida a los ingleses que se aventuraran a aparecer por los mares del sur.»

«El éxito más notable que obtuvieron los holandeses no fue el de la importante serie de victorias logradas en sus choques con los portugueses, dado que en 1600 el imperio comercial luso se encontraba ya sometido a fuertes tensiones disgregadoras. Tampoco cabe cifrar esa máxima conquista en sus triunfos frente a los ingleses. Su mejor logro deriva sin duda de su afincamiento en Japón. **Entre los años 1641 y 1853, los mercaderes holandeses establecidos en Nagasaki eran los únicos comerciantes europeos presentes en suelo japonés**, y aun así, no debemos olvidar que el puesto operativo que se les asignó estaba en la isla de Dejima, situada frente a las costas de Kyushu [...].»

«Dado que todavía tenían una cierta influencia en Japón, los portugueses y los españoles hicieron todo lo posible por envenenar las relaciones entre los primeros visitantes holandeses y la administración de Tokugawa Ieyasu. Sin embargo, los holandeses tenían un punto muy particular a su favor: explicaron a los nipones que se habían sacudido de encima los grilletes de la católica España, y esa afirmación hizo pensar a los japoneses que aquellos recién llegados no eran cristianos.»

«El hecho de que los holandeses hubieran llegado a Japón en un momento en el que el dominio de los portugueses (sujetos a la corona española) hubiera empezado a menguar dio a los japoneses la oportunidad de **limitar sus vínculos con el comercio occidental**. Y contrariamente a lo que suele darse por supuesto, los nipones no se aislaron por completo del mundo exterior. Lo que hicieron fue más bien elegir con precisión el tipo de contacto que deseaban preservar [...].»

EL LUGAR MÁS DEPRAVADO DE LA TIERRA

«[...] En el siglo XVII la producción [de plata en Perú] había iniciado su declive y España empezaba a tener dificultades financieras debido a su fuerte participación en los conflictos europeos y mediterráneos. El hecho de que una de las flotas que transportaban los tesoros no consiguiera llegar a su destino por culpa del asalto de los piratas ingleses suponía un duro mazazo para el imperio en decadencia.»

«No cabe dudar de la existencia de esos piratas, pese a que en muchos casos no se tratase de simples filibusteros, sino más bien de corsarios que actuaban al amparo de una patente oficial que les daba derecho a atacar las embarcaciones de las potencias enemigas. **El término que acabó utilizándose para designar a los piratas del Caribe fue el de "bucaneros"**, voz que deriva del francés boucan, con el que se indica la parrilla en la que estos salteadores ahumaban los grandes pedazos de carne que les gustaba consumir [...].»

«[...] Tanto los piratas como los filibusteros contribuyeron a favorecer los intereses de las grandes potencias. Buen ejemplo de ello es el caso de **Henry Morgan, que se haría célebre por el saqueo de Panamá**. A partir de mediados del siglo XVII, todos estos forajidos se convertirían

en valiosos instrumentos para la instauración de una presencia inglesa de carácter permanente en el Caribe. Compartieron primero las ambiciones del lord Protector, Oliver Madridell, y más tarde las del rey, Carlos II de Inglaterra, ambos empeñados en frenar la llegada de las flotas de metales preciosos que llevaban a Cádiz la plata mexicana de Veracruz, y la panameña de Portobelo — tesoros que de lo contrario acababan en las arcas de los reyes Habsburgo de España —.»

«Entre los años 1655 y 1671, las patentes de corso que daban vía libre a los piratas que asaltaban los buques españoles se convirtieron en un verdadero problema. Sin embargo, en fechas posteriores, el exceso se redujo, debido en parte a que ingleses y españoles habían forjado con gran esfuerzo un acuerdo de paz, y en parte también a que la circulación de barcos de tesoros había empezado a ser intermitente [...].»

«**En 1625 [...] Inglaterra se hizo con el control de las Barbados.** La causa de que la región estuviera vacía hay que buscarla en el hecho de que los españoles no se hubieran tomado la molestia de ocupar la isla, limitándose a utilizarla como fuente de esclavos, dado que habían llegado a la conclusión de que los belicosos pueblos a los que denominaban "caribes" eran enemigos declarados de la corona de España.»

«Entretanto, **los franceses ocupaban Guadalupe y Martinica**, ya que todas y cada una de las naciones europeas que siguieron la estela de los españoles se aprovecharon del hecho de que estos no hubieran tomado las riendas de las islas de menor tamaño.»

«A lo largo de todo el siglo XVIII, las Barbados no solo habrían de continuar satisfaciendo la notable afición de Gran Bretaña al azúcar; también proseguirían importando el enorme número de esclavos que se necesitaban [...].»

«**[Los] militares ingleses centraron sus energías en Jamaica**, igualmente en manos de los españoles. La isla contaba con unas defensas muy pobres y estaba además muy descuidada, pese a que su posición estratégica al sur de Cuba y al oeste de La Hispaniola resultase muchísimo más valiosa de lo que jamás habían acertado a sospechar los españoles [...].»

«[...] Los españoles habían demostrado que Jamaica les interesaba muy poco. Prueba de ello es que entregaran la isla en propiedad perpetua a los **descendientes de Colón**, que la gobernaron como marqueses nominales de su territorio, aunque los beneficios que obtenían fueron siempre de carácter económico [...].»

«A largo plazo, **el hecho de que los españoles se revelaran incapaces de afianzar su dominio en el conjunto del Caribe dejaría las manos libres a los diferentes intrusos — ingleses, franceses y holandeses — que rondaban en la región**, permitiéndoles ocupar las islitas que integran las Pequeñas Antillas. En 1623, los saqueos de los holandeses en las islas caribeñas terminarían por dañar el comercio con Cuba. En 1634, inspirándose indudablemente en el ejemplo de los ingleses, que poco antes se habían apoderado de las Barbados, los neerlandeses se hicieron con el control de Curazao — y tampoco en este caso tuvieron enfrente a una oposición española —.»

«Las tierras de casi todas estas islas se dedicaron a las explotaciones de azúcar y tabaco. Sin embargo, en el siglo XVII, Jamaica dejó de ser una isla soñolienta y atrasada y se convirtió en uno de los principales ejes comerciales del Caribe.»

«Menos de cuatro años después de iniciada la ocupación inglesa, **Jamaica se convertía en un espléndido centro de operaciones desde el que organizar con gran éxito los asaltos a la**

navegación española. En un primer momento, los autores de esos ataques no fueron los buques de los piratas, sino los de la armada inglesa. Sin embargo, poco a poco la intervención de los corsarios se incrementó (disminuyendo en proporción pareja las acciones de la marina de Carlos II).»

«[...] No todos esos bandidos eran ingleses. Los primeros bucaneros que entraron al servicio de la Jamaica inglesa habían sido traídos de la isla de la Tortuga. Esta, que se encuentra frente a las costas de La Hispaniola, se había convertido en un nido de piratas de los más diversos orígenes: ingleses, irlandeses, escoceses, franceses y holandeses — sin olvidar la presencia de pequeñas partidas de africanos y nativos americanos.»

«Los beneficios del contrabando y las bolsas de dinero en efectivo que se entregaban como recompensa a los corsarios se gastaban a manos llenas en Port Royal, lo que, según se dice, convirtió a la población en **"la ciudad más depravada de la tierra"**.»

«En el siglo XVIII, Jamaica se abriría a una nueva vida, convertida ahora en una isla dedicada de pleno a la producción azucarera. Los verdaderos paganos de este vuelco iban a ser los esclavos africanos, transportados a millares en condiciones abominables para trabajar después, en situaciones igualmente horribles, en las plantaciones y los ingenios de azúcar.»

LA LARGA RUTA A CHINA

«[...] A finales del siglo XVII, los colonos ingleses instalados a lo largo de la costa este de Norteamérica estaban tratando de participar en el tráfico comercial del océano Índico [...] En el transcurso de ese período, **Boston, Nueva York y Filadelfia** crecieron de forma notable.»

«[...] Había un producto estrella del este de Asia que se hallaba presente en todos los hogares: **el té**, en una amplia variedad de tipos y calidades. La infusión ya se bebía en toda Nueva Inglaterra en la década de 1720. Y entre sus consumidores habituales no solo se encontraban los ciudadanos de Nueva York o Boston, sino también los mohawks y otros pueblos nativos norteamericanos vecinos [...].»

«En la creciente literatura que hoy puede encontrarse sobre la apertura a China del comercio norteamericano se aprecia una tendencia a situar el punto de inicio del relato en las expediciones que partieron a Oriente tras el reconocimiento de Gran Bretaña de la independencia de Estados Unidos, corriendo el año 1783. Ese es el momento que marca el arranque de un contacto directo entre los puertos estadounidenses y los chinos. No obstante, un siglo antes, los "buques del mar Rojo" norteamericanos ya traían mercancías exóticas al Nuevo Mundo [...].»

«[...] Las pieles de las focas de las regiones más remotas del planeta, como la propia Alaska, alimentaron la creación de vínculos marítimos entre el recién independizado Estados Unidos y China. El comercio de pieles estadounidense adquirió dimensiones auténticamente globales, ya que convergía en China tanto por la vía oriental como por la occidental, es decir, doblando los dos grandes cabos australes de África y Sudamérica [...] Surgió así la **primera generación de millonarios estadounidenses**, una neoaristocracia basada en el dinero y no en el linaje.»

CONTINENTES DIVIDIDOS Y OCÉANOS LIGADOS

«La búsqueda de rutas más directas capaces de unir Europa con el Extremo Oriente había venido efectuándose sin interrupción desde los tiempos de Colón y Caboto. En 1845, fecha en la que sir John Franklin capitaneó su desastrosa expedición a las desoladas y glaciales regiones que se abren al norte de Canadá, todavía seguía debatiéndose la posibilidad de encontrar un paso por el Ártico. El creciente papel que habían comenzado a desempeñar en la esfera del comercio internacional los puertos de la costa este de Estados Unidos también estimulaba la planificación de nuevas rutas susceptibles de poner las riquezas de Oriente más al alcance de la mano [...]»

«**En 1848, tras adquirir Estados Unidos la región de California a México, crecieron notablemente los intereses estadounidenses en el Pacífico.** No obstante, la construcción de un ferrocarril transcontinental seguía siendo un sueño, y por otra parte, enviar productos asiáticos a Nueva York vía México, o salvando por tierra el istmo de Panamá, resultaba mucho más fácil que aventurarse a hacerlo por la ruta de las Montañas Rocosas, que obligaba a cruzar las vastas extensiones pobladas por los nativos norteamericanos.»

«Si se lograba agilizar el transporte por el estrecho istmo de América Central, la empresa de alcanzar el litoral asiático iba a resultar mucho más sencilla. Hacía ya mucho tiempo que Panamá venía siendo un punto en el que se procedía al transbordo de las mercancías procedentes de China y Filipinas.»

«[...] La ubicación [en Panamá] parecía perfecta para la construcción de un ferrocarril destinado a unir los dos océanos, o incluso para la **excavación de un canal** capaz de atravesar de parte a parte esa estrecha lengua de tierra de la América Central — aunque tal vez fuese solo un sueño imposible, decían algunos.»

«Pese a que Estados Unidos lograra finalmente construir el canal de Panamá, tras un gran número de décadas de frustración, lo cierto es que los precursores de este vasto plan — el mayor proyecto de ingeniería de la historia, no superado hasta el último tramo del siglo XX —, **no fueron los estadounidenses sino los franceses.** El entusiasmo que suscitó en ellos la idea de abrir una vía navegable a través de esa lengua de tierra centroamericana se debió, al menos en parte, al éxito que habían obtenido anteriormente al promover un planteamiento a primera vista similar: el del canal de Suez.»

«Tampoco el canal de Panamá se crearía con el objetivo de satisfacer las necesidades del Caribe, la extensión marítima local que se encuentra en su fachada atlántica, sino para satisfacer los intereses de aquellas empresas comerciales de Europa y la Norteamérica atlántica que tuvieran ambiciones en el Extremo Oriente.»

«Todos los buques que doblaran el cabo de Hornos para viajar de Nueva York a San Francisco tenían que cubrir una distancia de veintiún mil kilómetros, lo que podía llevarles varios meses. Cruzando en cambio por Panamá, la navegación quedaba reducida a ocho mil kilómetros.»

«En el proceso destinado a resolver el problema y a determinar la ubicación precisa del trayecto que debía seguir la ruta interoceánica, el factor que se reveló decisivo fue el del clima político. **En torno al año 1820, España perdió el control de las colonias que poseía en el norte de Sudamérica,** lo que dio lugar al surgimiento de la "Gran Colombia" [...] el istmo de Panamá se encontraba en su territorio [...] Tanto sus habitantes como el gobierno de Nueva Granada tenían grandes deseos de ver realizada la construcción de un canal en esa angosta faja de tierra. Se pusieron a la venta las licencias necesarias para efectuar las labores de sondaje. Entre las naciones postoras se encontraba la de Estados Unidos [...]»

«A finales del siglo XIX, el poderío naval estadounidense había experimentado un crecimiento prodigioso. **En 1898, Estados Unidos declaró la guerra a España** para defender a los revolucionarios cubanos que trataban de independizarse de la corona española. El casus belli fue la explosión que destruyó el acorazado estadounidense Maine, atracado en el puerto de La Habana. Cerca de trescientos marineros perdieron la vida, y por más que la razón de la detonación continúe envuelta en el misterio, la conmoción bastó para dar alas al presidente William McKinley. Como desenlace del breve encontronazo, que España no podía ganar, Estados Unidos ocupó Cuba durante varios años y acto seguido impuso a los isleños un tratado que limitaba seriamente los poderes soberanos de la nueva república. Otra de sus adquisiciones, que actualmente permanece en manos estadounidenses, fue la de Puerto Rico.»

«Igualmente significativas fueron las ganancias estadounidenses del Pacífico. **Tras derrotar a la armada española en la bahía de Manila en mayo de 1898, durante la misma guerra, Estados Unidos se hizo con Filipinas.** Los norteamericanos también se anexionaron Hawái y Guam. Estos territorios, unidos a los del Caribe, cambiaron marcadamente el rumbo de la política exterior estadounidense, ya que supusieron el comienzo de un proceso de construcción imperial que culminaría con la apropiación de la Zona del canal de Panamá.

«[...] La implantación de los estadounidenses en Panamá fue un momento crucial, ya que vino a marcar el punto en el que Estados Unidos aceptó el compromiso de asumir un papel global.»

«Con la construcción de estos dos canales [el de Suez y el de Panamá], Asia y África habían quedado separadas por una vía navegable, y las Américas, del Norte y del Sur, también se hallaban ahora físicamente divididas. Lo conectado, en cambio, eran los océanos.»

GUERRA Y PAZ — Y OTRA VEZ LA GUERRA —

«Londres conservaría su condición de mayor puerto de Europa a lo largo de la primera mitad del siglo XX [...] **Inglaterra disponía de la mayor y más eficaz armada;** poseía la marina mercante de mayor éxito (y la mejor provista de embarcaciones); y era sede de un conjunto extremadamente prestigioso de navieras dedicadas al transporte de pasajeros [...].»

«La historia marítima de las dos guerras mundiales puede examinarse desde un gran número de ángulos, y el más obvio en nuestro caso es el relacionado con las batallas navales. La perspectiva que voy a exponer aquí es la de las compañías navieras, y muy particularmente la de las radicadas en Gran Bretaña [...].»

«Pese a que la **Primera Guerra Mundial** generara una inmensa alteración del comercio de ultramar británico, los ataques que lanzaron los submarinos alemanes sobre la navegación inglesa no lograron impedir que las flotas británicas continuaran dominando los mares, así que Alemania tuvo grandes dificultades para conseguir los artículos que precisaba su esfuerzo bélico.»

«El Atlántico era el más peligroso de todos los océanos, ya que estaba plagado de submarinos alemanes. Ejemplo contrario es el Índico, y, desde luego, las compañías británicas que operaban en él lograron respetables beneficios en el transcurso de la contienda. Por su parte, los alemanes se veían perdidos al no poder abastecerse de los decisivos metales que les exigía la guerra [...] Y en el plano alimentario las cosas no iban mucho mejor [...].»

«**Para Alemania, el desastre marítimo significó la catástrofe.** Tras perder la mitad de su flota mercante en el transcurso de la conflagración, acabó asistiendo a la desaparición de buena parte del resto en virtud de los draconianos términos estipulados en el Tratado de Versalles.»

«[En la Segunda Guerra Mundial] Al declararse al fin la guerra con Alemania, y al sumarse Japón al conflicto, en el bando de las Potencias del Eje, las hostilidades adquirieron una dimensión auténticamente global y se dejaron notar en los tres grandes océanos, provocando, entre otras cosas, la caída de varias de las más inestimables bases de operaciones que Gran Bretaña poseía en Extremo Oriente — de entre las que destacan Hong Kong, tomada el día de Navidad de 1941, y Singapur, ocupada el 15 de febrero de 1942—.»

«En su vertiente naval, el conflicto revelaría facetas aún más violentas que en los días de los primeros sumergibles: además de que **la tecnología submarina** había avanzado a pasos agigantados, la incorporación de una fuerza aérea realmente eficaz hizo que los buques expusieran tres flancos a los ataques enemigos, ya que la amenaza podía provenir de otros navíos y de los dos vastos espacios abiertos por encima y por debajo de la superficie de las aguas.»

CONCLUSIÓN

«[...] Los clásicos ancladeros de épocas pasadas han sido reemplazados por los actuales puertos de contenedores, muchos de los cuales no son núcleos comerciales habitados por una pintoresca variedad de individuos procedentes de los cuatro puntos cardinales, sino **auténticas plantas procesadoras en las que el trabajo pesado se confía a las máquinas**, no a las personas, y en las que nadie tiene oportunidad de ver los objetos que componen los cargamentos, ya que estos, traídos muchas veces de remotas regiones del mundo, permanecen sellados en el interior de las grandes cajas metálicas en que han llegado.»

«**El río de las Perlas**, que durante mucho tiempo fue el más amplio ventanal desde el que China se asomaba al mundo, ha adquirido hoy más importancia que nunca, y no solo para China, sino para la economía global. La República Popular China ha dejado de dar la espalda al mar y empezado a poner sus miras en él con un entusiasmo que no se veía desde los tiempos de la dinastía Song [...]»

«**El calentamiento global está haciendo posible viajar por el norte de Canadá y de Rusia.** De este modo se está consiguiendo unir el Pacífico y el Atlántico como se soñaba hacer en los días de la reina Isabel I de Inglaterra.»

«[...] La República Popular China anunciaba en enero de 2018 que se disponía a promover la realización de una serie de viajes de prueba por la llamada "Ruta polar de la Seda", cuyo trazado se corresponde con el paso del Noroeste. De hecho, en 2017 un buque cisterna ruso ya se le había arreglado para partir de Noruega y llegar hasta Corea del Sur por esa vía. Si el retroceso de los hielos permite la implantación regular de un tráfico naval por dicho paso, podrá reducirse en un 20 % el tiempo necesario para cubrir la distancia que media entre el Extremo Oriente y Europa.»

«[...] **Los seres humanos hemos causado a los océanos un gravísimo daño medioambiental**, lo que nos ha convertido en una amenaza para la vida marina, dado que arrojamos al agua toneladas de plásticos.»



CRÍTICA

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Elisenda Pallarés (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
659 45 41 80 / epallares@planeta.es

Itziar Prieto (Comunicación Área de Ensayo)
93 492 81 31 / iprieto@planeta.es

